

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD UNIVERSITARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO II — TOMO III

MONTEVIDEO, MARZO 31 DE 1885

NÚMERO 26

Discurso

PRONUNCIADO EN LA APERTURA DE LA CÁTEDRA DE HIGIENE DE LA FACULTAD
DE MEDICINA

POR EL DOCTOR DON ELÍAS REGULES

Señores :

HAY quien considera un acto de valor el suicidio. Y ¿por qué? — Porque en todas las vicisitudes de la existencia, porque aun en las decepciones más sombrías de la vida, se manifiesta siempre arrogante é indómito el deseo de vivir. No es ese deseo el producto sazongado de una facultad reflexiva. Hay tantas veces que pagar un segundo de placer con mil horas de dolor, que á cada momento se anhelaría destruir la autonomía orgánica si sólo se consultaran las determinaciones bien pesadas de un cerebro tranquilo.

Ese amor á la vida no es otra cosa que la revelación de un instinto. El anciano decrepito, cuya cabeza ya se doblega para esconderse en el polvo de donde ha salido, sueña todavía con futuros, y lo que menos le preocupa es la realidad horrorosa con que palpa la cercanía de su fin. El enfermo que, buscando afanoso el agente encantado, cuyo solo contacto debe marchitar milagrosamente todas sus dolencias, sólo tropieza con la faz dura y descarnada de lo imposible, no quiere convencerse de la diseminación de su materia, protesta contra la verdad de lo que toca, y con las últimas ilusiones que le restan, levanta un altar á la esperanza y confía en un mañana más consolador y más risueño.

Estudiar ese instinto para auxiliarlo en todas sus manifestaciones, es la misión del higienista. Al través de las múltiples cuestiones que la Higiene considera y después de las observaciones más pausadas, siempre se exige una consulta al instinto de conservación antes de lanzar un decreto. Puede en algunos casos contrariársele, pero esa misma oposición sólo es un hecho cuando se trata de exageraciones ó perversiones del referido instinto.

Para realizar el objeto expresado, empieza la tarea del higienista desde el instante que el grito del recién nacido anuncia al mundo la llegada de un hombre. ¿ Por qué nó antes ? — Porque hasta entonces no ha habido clara y evidente separación de organismos. En la prisión materna sólo existe independencia de formas, pero no de vidas ; es una sola planta que para convertirse en dos, prepara un acodo. Todas las referencias, todos los cuidados deben dirigirse á la única entidad existente, á la planta con sus dependencias. De manera que no se desconocen los pedidos del enclaustrado, sino que se satisfacen indirectamente.

Nace el niño, y acude la Higiene con brazos maternos para mecerlo en cuna de salud ; crece el joven, y con mirada fija le señala el camino del desenvolvimiento más florido ; llega el hombre, y entre severas exigencias y ligeras concesiones le ofrece de sensatos consejos un delicioso ramo, cuya fragancia sólo se hace sensible cuando no se pierden en el vacío sus efluvios de hierro ; y viene el ocaso de la vida, y la Higiene que ve coronada su obra, que ha conseguido prolongar una existencia, quizás miserable, lucha todavía como un titán para no entregar aquel laurel á los golpes acerbos de las enfermedades, guerrillas avanzadas de la muerte.

Esa clínica del hombre sano, como la llama Mr. Levy, para recoger sus importantes datos, tiene primero que pasar en revista las variadísimas circunstancias individuales del organismo que procura conservar en el mejor estado ; atiende á los predomios de determinados aparatos ; estudia las resultantes de un conjunto heterogéneo, pero armónico ; asiste á presenciár las modificaciones impresas por el correr del tiempo ; valora la influencia de un rol concreto en la funcionalidad sexual ; aprecia las diferencias resultantes que clasifican la especie en grupos definidos ; recoge los atributos caprichosos que acompañan desde el nacimiento ; observa las variaciones ocasionadas por la repetición de los mismos hechos ; considera el influjo del aislamiento en la vida reproductiva, y en síntesis final, obtiene el hombre orgánico, con todos sus caracteres y todos sus detalles, con todas sus diferencias y todas sus excepciones.

Pero el hombre no desliza su existencia absorto en su contemplación. Las leyes que gobiernan las cosas de la tierra no pueden eliminarle de su dominio absoluto. Cuando los hilos desprendidos del foco inmenso de calor y luz, vienen á despertar las flores y á madurar los frutos; cuando las nubes desde su alto solio arrojan el hálito bendito que reanima á la apagada margarita ó nos revelan, con dicciones de fuego, los secretos de los aires; y cuando las masas invisibles de materia cambian rápidamente de hogar, llevando á otras regiones el eco de nuestras desgracias ó la vibración palpitante de nuestras alegrías, la existencia del hombre tiene que recibirlos, ya para disfrutar de los beneficios de sus caricias ó ya para permitir que se produzca una lágrima bajo la acción de sus espinas. Nada se crea, ni nada se pierde, fueron las frases de un sabio, y la Naturaleza contestóle: es cierto. En el cambio incesante de sustancia, en las pérdidas repetidas de elementos, halla todo lo que vive la causa productora de una agitación continua. Busca el hombre, como viviente, los medios necesarios de sostén; pero allí donde germina el respetado grano que ha de engendrar el pan, crece y se confunde la mortífera yerba; en la copa que apura con ahinco para reponer sus fatigadas fuerzas ó para provocar instantes halagüeños, puede ir escondido el dardo destructor que convierta sus miembros en cenizas; y en la satisfacción desordenada y ciega de sensaciones gratas alcanza muchas veces la sentencia fatal que condena su exceso y amenaza su vida.

En tales emergencias, socórrale la Higiene, y con mano instruida le levanta un recinto conveniente para soportar la contienda con los naturales elementos; desgarrar el vegetal hasta arrancarle las fibras de sus entrañas, roba á los animales el traje magestuoso con que la Naturaleza los arma para combatirlos después, y con su acopio fabrica para el hombre el escudo feliz que ha de protegerle de tantos ataques y tantas inclemencias; aparta de sus labios la copa de Sócrates que, envuelta en el engaño, le brinda la infamia ó el acaso; y con voz magistral le enseña el justo límite donde deben morir todas las influencias del sentido y todos los impulsos del deseo.

Es la Higiene la que pone en actividad, de una manera metódica y oportuna, las diferentes piezas del organismo humano; unas veces, destruyendo privilegios perniciosos; otras, preparando durante la paz el arco flexible que ha de disparar en la batalla; las más, conservando el incremento y mejor equilibrio de las distintas partes; y siempre recibiendo, entre aplausos merecidos y elogios conquistados, una sonrisa cariñosa de la Estética. Y cuando el brío se ahoga y la fatiga

reina, prepara la mansión del descanso, ya en el lecho sin luz y silencioso donde el hombre confiesa sus errores y aprueba sus aciertos, ó ya en la cesta de azucenas donde se mece al niño con el arrullo tierno de una madre.

Busca al humano ser en medio de sus movimientos psíquicos y sus relaciones afectivas. En su primera ojeada, recorre los caminos únicos y exclusivos por donde son transportados los materiales precisos al gran laboratorio de la idea. La íntima aproximación de una superficie produciendo una corriente que lleva la noticia de la realidad palpada, átomos volando que van á detenerse en la tela sensible á los perfumes, sustancias comprimidas que demuestran sus derechos al permiso del ingreso, vibraciones diversas que comunican la cadencia del canto y el acibar del quejido, y zozobras del éter jugueteando entre los tropiezos de las lentes, se presentan en coro para atestiguar la verdad de lo externo. Investiga su funcionamiento, modera á los fuertes, ayuda á los débiles, y siempre generosa, les dispone el terreno para una marcha duradera y fácil. Pasa después á la región del concepto. Realidades sencillas que recién penetran, formaciones complejas que vagan sin reposo y abstracciones nacidas de la labor fecunda, todo se manifiesta en una agitación incansante. Enseña la sabia dirección que merece el trabajo invisible é impalpable, y con la convicción de la experiencia y el peso del raciocinio, determina sin recelos la tensión necesaria á las bridas de la mente. Visita luego el corazón del hombre. Impresiones legítimas brotadas al calor de naturales sentimientos, doradas ilusiones conmoviendo las fibras más rebeldes, y cadáveres fríos de sueños formulados en horas de locura, traducen en consorcio las aspiraciones vehementes y los grandes desengaños. Ella lo observa, presenta sus recursos, amputa los delirios y convierte la exuberancia de una pasión sin gobierno en la esencia concreta de un sentimiento delicado.

Hay una inclinación que fatalmente lleva al hombre á la vida en común. La resistencia exigua con que cuenta en sus primeros días para hacer frente á las sordas exigencias de una adaptación obligatoria, la debilidad relativa que acompaña á la época de crecimiento y desarrollo, las dificultades de que se rodea la satisfacción de las imposiciones orgánicas, y los peligros que le crean todos los medios circundantes, explican con elocuencia la tristeza del silencio y la amargura de la soledad. Por eso, en las distintas edades del tiempo, la humanidad se ha presentado siempre, ya con las agrupaciones que forman las ciudades ó ya con las nebulosas de salvajes que surcan las campiñas.

Va allí también la higiene; designa las condiciones en que deben erigirse esos *sepulcros de la vida* para el mejor beneficio de la comunidad, procura descubrir los más fáciles medios para llenar de una manera breve las urgencias imperiosas de numerosos organismos, está en guardia contra diversos motores que atacan el bienestar de sus defendidos, vela por el aumento de los congregados, y, en una palabra, trata de transformar las grandes asociaciones de mortales en alegres jardines, donde brota y se esparce esa felicidad que forja en sus vigilijs el cerebro y canta en sus ensueños el poeta.

Esa es la Higiene; ciencia y arte á la vez, tiene por cometido mantener la salud y acrecentar la duración de la vida. ¿Cómo realiza objeto tal? ¿Dónde debe buscar los datos necesarios á su empresa? En las variadas manifestaciones del instinto de conservación.

Parecería á primera vista que, en varios de sus problemas, prescinde la Higiene por completo de la fuente mencionada; pero esta ilusión desaparece ante la fuerza de un examen detenido. En efecto, ¿qué viene á ser en último análisis el instinto citado? Para los que pretenden ver más allá de lo físico, ese instinto es algo colocado en nosotros por una mano omnipotente y misteriosa con el fin de favorecer nuestra travesía por este valle de lágrimas. Pero, para los que protestan contra las entidades omniscientes que se recrean en sembrar de lágrimas un valle para auxiliar más tarde su pasaje; para aquellos que sólo escuchan las conclusiones arrancadas á la observación minuciosa y al silogismo sin defectos, ese instinto no es otra cosa que la consecuencia obligada de las relaciones existentes entre los organismos vivos y los agentes naturales; es la potencia oculta que repliega los foliolos de la sensitiva y es la fuerza invisible que repara las fracturas del cristal. — Y siendo así, nada más lógico que seguirlo. — Él nos indica el camino mejor para llegar á las aspiraciones de la Higiene, porque simboliza el único arsenal disponible en la gran lucha por la existencia.

Hay que despojarnos del orgullo con que nos hemos ataviado caprichosamente, hay que separar de nuestras sienas esa corona que, en un arrebato de amor propio, colocamos allí para titularnos reyes del mundo, y hay que reconocer que, á pesar de todas las pretensiones, sólo representamos en el reino de los animales una especie como cualquier otra, con las mismas necesidades y las mismas miserias. No existe predominio orgánico que nos autorice suficientemente para darnos fueros de superioridad; y por lo tanto, nunca podrá la inteligencia humana crear á su arbitrio las condiciones de una vida

siempre sujeta á las influencias intransigentes del medio en que se agita.

Es menester, pues, limitarnos á la interpretación de los numerosos apetitos que nos van indicando las reparaciones convenientes, para colaborar en su tarea. — De esta manera, la Higiene sería la ciencia del placer. — Y no hay por qué ocultarlo, — sería la ciencia del placer; pero no del placer exagerado é ilusorio, donde en un solo instante se quiere disfrutar de todos sus halagos; de ese placer que, como dice Burdach, depende más bien de la vaciedad del cerebro que de la plenitud de los órganos, sino del placer mesurado que hace tangibles las delicias de la vida sin atropellar los derechos del futuro.

Señores :

No me es permitido más extensión. — Hablaros en detalle de la asignatura, fuera fatigar una atención cuya falta será sensible en las lecciones ulteriores. — Por eso, me limito á haceros esta simple presentación de la Higiene, delicada dama cuyo trato os ha de ser ameno y provechoso si, como espero, sabeis mantenerlo.

Marzo 18 de 1885.



Prescripción

POR EL BACHILLER DON JUAN P. CASTRO (hijo)

(Continuación)

PRINCIPIOS GENERALES

HALLADO el fundamento (por lo menos el que lo es tal á nuestro entender) de la prescripción, procedamos á un análisis, tan breve como posible sea, de las disposiciones en que nuestra Ley consagra tan antigua institución.

Jamás fué repetida en oportunidad mejor que la presente, la juiciosa observación de un ilustre cuanto malogrado escritor: *son raras las verdades que la naturaleza nos presenta claras por sí solas y que no necesitan para ser comprendidas y desarrolladas gran copia de conocimientos.* En efecto, cada uno de los artículos componentes del título que estudiamos, sin excepción alguna, ha dado origen á innúmeras cuestiones y planteado problemas con frecuencia insolubles: ya versan aquellas y éstos sobre el alcance de una disposición legal, ya sobre su espíritu, ya conjuntamente sobre ambos.

Arriesguémonos, no obstante, en el estudio de lo que nuestro Código designa con el epígrafe de « Principios generales ».

1.º ¿ Tiene la prescripción efecto retroactivo ? En otros términos : ¿ se retrotraen sus efectos al día en que ella comenzó á correr ?

A esta pregunta están de acuerdo los autores en responder afirmativamente. Ya consideren la prescripción como un sistema de presunciones, ya como un modo de adquirir ó extinguir ajenos derechos, opinan todos ellos que el poseedor que prescribió el dominio de un bien cualquiera, no se encuentra obligado á restituir los frutos percibidos durante el curso de la prescripción ; nadie pretende tampoco que el deudor deba cuenta de los intereses no pagos desde la época en que empezó á correr la prescripción. Empero, es distinto el modo de argumentar de ambas escuelas ; en la primera de aquellas, el razonamiento es muy sencillo : el demandado, según ella, se defenderá

respondiendo al actor: « No os restituyo los frutos (ó no-os abono los intereses), pues por efecto de la presunción legal que la ley conoce con el nombre de prescripción, se me reputa haber adquirido el inmueble (ó haber efectuado el pago de la deuda), no solamente á partir del momento en que aquella se cumplió, sino desde el día en que comenzó mi posesión ó se hizo exigible vuestro crédito. »

En el sistema por nosotros adoptado, la explicación, aunque no tan sencilla es, sin embargo, plenamente satisfactoria. Ciertamente es la prescripción un modo de adquirir, pero ella se distingue sustancialmente de todos los otros. En éstos la adquisición es instantánea; aquella es un fenómeno complejo que requiere, entre otras y no escasas condiciones, la de una larga posesión. Declarar que el poseedor debe restituir los frutos y el deudor abonar los intereses, sería desconocer la esencia de la prescripción, prescindir por completo de un elemento indispensable, la posesión; darle un carácter de instantaneidad de que carece; resultaría de aquí que la prescripción ha sido adquirida en el momento de cumplirse, lo cual es contrario á la verdad, pues que en aquella no se concibe sin una posesión más ó menos extensa. Tal interpretación estaría á todas luces en pugna con el objeto que se ha propuesto la Ley, y hasta con lo que indica el simple buen sentido. En efecto, ¿ cómo suponer que el legislador que desconoce el derecho del antiguo propietario ó del acreedor, en cuanto á lo principal, lo reconoce, no obstante, respecto á lo accesorio ?

Nuestro Código, siguiendo el ejemplo del francés, no ha declarado su voluntad expresamente al respecto. Sin embargo, si no ha formulado el principio, ha consagrado una aplicación de él en el inciso 1.º del artículo 1932. Al tratar del haber respectivo de los cónyuges, estatuye que no pertenece á los bienes gananciales, y debe por tanto formar parte del capital marital ó de la dote, la propiedad de las especies que uno de los cónyuges poseía á título de dominio antes de formarse la sociedad, aunque la prescripción con que las haya hecho verdaderamente suyas se complete ó verifique durante ella. Y digo que es ésta una aplicación del principio que sustento, porque si la prescripción no gozara de retroactividad; si el bien se adquiriera instantáneamente en el momento de cumplirse el tiempo señalado para ello por la Ley, dicho bien debería formar parte de los gananciales, pues él hubiera sido adquirido después de constituida la sociedad legal; nuestro Código decide, por el contrario, que esas especies ingresarán en la dote ó en el capital marital; luego, lo considera adquirido en el momento de comenzar la posesión.

La prescripción retrotrae, por consiguiente, como lo reconocen Laurent, Marcadé, Mourlón y Leroux de Bretagne.

ARTÍCULO 1149

La prescripción es un modo de adquirir ó de extinguir los derechos ajenos.

En el primer caso, se adquiere el derecho por la posesión continuada por el tiempo y con los requisitos que la ley señala.

En el segundo se pierde la acción por el no uso de ella en el tiempo señalado por la ley. Para esta clase de prescripción, la ley no exige título, ni buena fe.

2.º Pothier, guía habitual de los codificadores franceses, estableció una separación completa entre la prescripción *adquisitiva* ó sea propiamente *usucapión* y la *extintiva*, tratándola en diferentes capítulos, y advirtiendo que aquella no tiene de común con ésta otra cosa que el nombre.

La ley del ritmo, según su habitual modo de obrar, arrastró al legislador francés al opuesto extremo. El error de Pothier, que desconocía toda comunidad entre ambos géneros de prescripción, hizo que aquel Código, llevando demasiado lejos la reacción, los combinara en una definición única y no estableciera la necesaria línea divisoria entre las disposiciones aplicables á uno y otro, resultando de aquí una confusión lamentable.

Nuestro Código, advirtiendo el error de ambos sistemas y obrando con plausible discernimiento, ha adoptado un prudente justo medio. Trata en un solo título la *usucapión* y la prescripción propiamente dicha, pero las define aisladas y, con raras excepciones, no deja lugar á duda sobre cuáles disposiciones son aplicables á una y otra.

Después de consignar que la prescripción es *un modo de adquirir ó de extinguir los derechos ajenos*, agrega que en el primer caso se adquiere el derecho por la posesión continuada por el tiempo y con los requisitos que la ley señala, y en el segundo, se pierde la acción por el no uso de ella en el tiempo señalado por la ley.

3.º Existen, como se ve, en la prescripción *adquisitiva* ó sea *usucapión*, elementos no exigidos para la *extintiva*.— Para que ésta surta sus efectos, tan sólo una condición es necesaria: el transcurso del tiempo sin ejercitar la acción. ¿Qué se requiere para la extinción de un *deuda personal exigible*? — Que durante 20 años permanezca en la inacción el acreedor. En las prescripciones *adquisitivas*, por el

contrario, varía el número de elementos precisos; empero, jamás el lapso de tiempo es suficiente por sí sólo para complementarla. En la treintenaria, que nuestra ley trata con especial benevolencia, dos requisitos son rigurosamente indispensables: 1.º el lapso de tiempo; 2.º una posesión que reúna las condiciones pedidas en el artículo 1157 que en breve analizaremos. En la prescripción de diez y veinte años, además de los dos elementos que acabamos de citar, otros tantos se exigen: 1.º buena fe por parte del poseedor; 2.º que se posea en virtud de un justo título.

Tal es la diferencia fundamental existente entre la prescripción considerada como modo de adquirir los derechos ajenos, y la misma, como modo de extinguirlos.

ARTÍCULO 1150

No se puede renunciar de antemano á la prescripción, pero sí á la que ya se ha consumado.

4.º ¿Qué razón ha motivado tal artículo del Código? — Si hemos de creer á Vazeille, es que la Ley no quiere permitir la enajenación ó renuncia de un derecho no existente todavía. — Pero, basta para convencernos de que tal explicación es errónea, pasar la vista por el artículo 244, según el cual pueden constituir objeto de los contratos, no sólo las cosas que existen, sino también las que se espera que existan, á condición de que las unas y las otras estén determinadas al menos en cuanto á su género.

Otra razón ha guiado, pues, el Código, y es á mi modo de ver la siguiente:

Él, en su artículo 11, prohíbe se deroguen por convenios particulares las leyes en cuya observancia se halla interesado el orden público. Ahora bien, la prescripción es una de éstas; si fuera permitida su renuncia anticipada, tal cláusula no dejaría de formar parte integrante de contrato alguno; ningún futuro deudor hubiera rehusado insertar en el que formaba tal convenio, por delicadeza en primer término, y en segundo, porque, siendo sumamente rara la incuria del acreedor, el deudor no da gran importancia á la probabilidad en extremo eventual de que la prescripción se cumpla. Esto sería contrario al objeto que la Ley se ha propuesto; con tal cláusula jamás tendrían término las acciones judiciales, y aparecerían los títulos datados de 1,000 y 2,000 años.

5.º La segunda parte del artículo se explica fácilmente. Si la ley

tiene el interés que indicamos en prohibir las renunciaciones anticipadas, no lo tiene alguno en hacerlo con las que adhieren á prescripciones consumadas, y, muy al contrario, esta última clase de renunciaciones llena el fin de la ley; pone un término á las acciones judiciales. Aquellos constituyen en ciertos casos el cumplimiento de un deber sagrado de conciencia; la ley que no lo impone, lo aplaude cuando él se lleva á cabo *motu proprio*.

6.º Y puede renunciarse, no sólo la prescripción consumada, sino también la que ha empezado á correr; pero tal renuncia surte efectos tan sólo en cuanto al pasado, siendo nula respecto al porvenir; ella importa tan sólo un caso de *interrupción*, de que más adelante trataré.

7.º Bueno es hacer notar que tal caso es en extremo raro, pues en la mayor parte de las veces, la renuncia á la prescripción futura surtirá efectos, no como tal renuncia, sino como reconocimiento del tributo del verdadero propietario, lo que importa convertir la posesión en precaria, lo cual jamás puede dar margen á la adquisición de un derecho. El caso es, sin embargo, aunque raro, posible. Supongamos un individuo que, sabiendo que otro se jacta de poder ganarle en juicio la propiedad de un bien por el primero poseído, le escribe lo que sigue: «Tengo conocimiento de que pretendéis os pertenece tal bien que yo poseo; estais en error, y para probaros cuan convencido me encuentro de ello, os ofrezco desde ya renunciar el recurso de la prescripción, en cualquier tiempo que entableis la demanda.» Esta renuncia, válida respecto del pasado, es nula en cuanto al porvenir, y no torna en precaria la posesión *animo domini*.

ARTÍCULO 1150 (CONTINUACIÓN)

La renuncia puede ser expresa ó tácita. Renúnciase tácitamente cuando el que pueda alegarla manifiesta por un hecho suyo que reconoce el derecho del dueño ó del acreedor; por ejemplo, cuando cumplidas las condiciones legales de la prescripción, el poseedor de la cosa la toma en arriendo, ó el que debe dinero paga interés ó pide plazo, y en otros casos semejantes.

8.º Agregaré también, por vía de ejemplo, á los dos casos de renuncia tácita que enumera el Código, los siguientes:

Renúnciase á la prescripción adquisitiva: 1.º Cuando se compra al propietario una servidumbre sobre el inmueble poseído. 2.º Cuando se figura como testigo en un contrato por el cual el propietario vende ó dona el bien á una tercera persona.

Renúnciase á la prescripción extintiva: 1.º Cuando se paga parcialmente la deuda sujeta á prescripción, siempre que conste que tal paga se hizo á cuenta de mayor cantidad adeudada. 2.º Cuando se da, para seguridad del acreedor, una fianza ó una hipoteca.

Fácil, pero inútil tarea fuera la de multiplicar al infinito los ejemplos. Queda en cada caso particular librado al prudente arbitrio del Juez, el determinar si tal ó cual hecho constituye ó no renuncia tácita. *Minima differentia facti; inducit magnam diversitatem juris.*

9.º El señor don Alfonso de Salterain, en la tesis por él presentada para optar al título de doctor en Jurisprudencia; tesis que he tenido ocasión de consultar útilmente, sostiene una teoría contraria, según declaración propia, á la opinión común de los comentadores. Entiende, dicho señor, que la renuncia no es necesario que conste por escrito, cualquiera que sea la suma á que la obligación ascienda; opina que la prueba testimonial es *en todos los casos* admisible. Alega, como fundamento de tal opinión el art. 1560 del Código Civil, el cual dispone que se admitirá por excepción la prueba de testigos, aun por obligaciones cuyo objeto exceda de doscientos pesos, « *en aquellos casos en que la falta de prueba escrita no se puede imputar de modo alguno á la persona, por resultar de la fuerza de las cosas.* » Dice el doctor Salterain: « El deudor que hace la declaración verbal de no « valerse de la prescripción como medio de rehuir sus responsabilidades; que renuncia oralmente á ella, y que se niega á constatar por « escrito esa renuncia, coloca al acreedor en las condiciones del artículo 1560 del Código Civil, y en ese caso debe ser perfectamente « admisible la prueba de testigos, desde que la falta de prueba escrita, « como dice aquel artículo, no se le puede imputar por resultar de « la fuerza de las cosas. »

(Continuad).



Los carteles y el libro 1.º de Lectura del doctor Vázquez Acevedo

POR EL SEÑOR DON ALBINO BENEDETTI

LA lectura es seguramente el tema que más ha preocupado á pedagogistas y maestros, y la asignatura en que se han ensayado los métodos más variados y numerosos. Las cartillas, los carteles, los libros se encuentran por centenares,

No obstante esta abundancia, no conocíamos ningún texto elemental de lectura que pudiese adoptarse sin contravenir á las prescripciones pedagógicas, y sin que se notasen en él faltas fundamentales.

El *embarras du choix* existía para escoger el menos malo ; pero siempre malo.

Es con verdadero placer que hemos leído y observado los carteles y el libro 1.º de lectura del doctor Vázquez Acevedo. Creemos que vienen á llenar una falta muy sentida en las escuelas ; porque en nuestra opinión, en ellos se ha seguido un método racional y práctico, teniéndose en cuenta las facultades que están naturalmente desarrolladas en el niño y las que deben y pueden desarrollarse ; y finalmente, porque en ellos vemos que se han tenido en cuenta todos los fines de la lectura y de acuerdo con estos fines se han coordinado los ejercicios.

Tomamos la pluma para exponer algunas observaciones que nos ha sugerido su lectura, y para analizarlos brevemente bajo dos puntos de vista importantes, es decir, el del método y el de los fines de la lectura, que se han tenido presentes en la obra aludida.

La niñez es la edad en que se suele y se debe enseñar la lectura ; los carteles y el libro primario deben adoptarse á esta edad, teniendo en cuenta su estado síquico, su desarrollo mental.

La síntesis no se desarrolla, no toma energía en la primera edad ; — el análisis lo precede y predomina. En efecto, los conocimientos que nos da la percepción, las primeras ideas, son complejas y confusas ; es por análisis que se simplifican y aclaran ; es el análisis el que trabaja preferentemente en los primeros años ; es él el que está más des-

arrollado; es el análisis, por consiguiente, lo que debemos primeramente educar si queremos seguir el orden natural; es el análisis lo que se debe hacer funcionar con preferencia en la niñez, si queremos que la instrucción sea fácil y agradable.

Y es ésta, la base del método de lectura del señor doctor Vázquez Acevedo; parte del todo, que es la palabra escrita, tomada como signo de la palabra hablada y de la idea, para ir á sus elementos, que son las sílabas, las letras y los sonidos. Los ejercicios que propone para la enseñanza de la lectura son casi todos analíticos: así, para conocer las letras propone que se dé la palabra entera primero y se observen las letras después como parte de este todo, sea juntando las letras sueltas, sea dibujándolas. Para dar el conocimiento de los sonidos que son representados por las letras, hace relacionar la palabra hablada con la palabra escrita; la sílaba hablada, con la sílaba escrita, y el sonido simple con la letra.

La habilidad de asociar los sonidos simples con las letras, que es en lo que consiste la lectura, se adquiere procediendo también analíticamente. Comparando las palabras escritas con las habladas tomadas como un todo, y relacionando la diferencia de sonido con la de las letras, forman los niños el hábito de asociarlos y adquieren el conocimiento de los sonidos simples. Esto nos parece mucho más pedagógico que proceder de la manera contraria, dando los sonidos de cada letra y juntándolos en sílabas y luego en palabras; porque sería ir de lo que es menos conocido y familiar al niño, á lo más conocido: sería proceder de lo difícil, que es la pronunciación de un sonido simple, á lo más fácil, que es la pronunciación de la palabra; de la parte que no tiene significado por sí misma, á el todo, cuyo significado es familiar al niño. Y este método es el carácter dominante de los carteles de lectura, y de todo el libro del doctor Vázquez Acevedo.

El placer, el interés, son los móviles de la acción en los niños; la idea abstracta de saber, los motivos ideales, no tienen poder sobre sus actividades, y por lo tanto sobre su atención. Desde que el hábito de atender es de importancia suma en la educación, en la instrucción y en los actos de la vida, debemos en la Escuela elemental formarlo, desarrollarlo, por los medios del interés y el placer; toda lección, todo ejercicio que no despierte el interés del alumno, debemos evitarlo, como contrario al cultivo de la atención, si no queremos que reine en la enseñanza la unidad, si no queremos que un ejercicio destruya los beneficios producidos por otro.

Es por ésto que el doctor Vázquez vuelve siempre en sus ejercicios á la palabra completa y evita en cuanto puede los ejercicios sobre sílabas aisladas, porque éstas nada significan por sí solas, ningún interés tienen para el alumno, porque son más propias para fomentar su desatención que su atención.

Es por ésto también que para dar idea de sonido simple no insiste sobre las sílabas, sino que volviendo sobre la palabra completa y por su comparación, lo hace conocer.

En los asuntos mismos que son tema de las lecciones, no ha pretendido, como lo han hecho muchos autores de libros primarios, dar ideas abstractas de moral, transmitir conocimientos útiles en las ciencias, olvidando que mal puede servirse del libro para adquirir conocimiento el que está aprendiendo á usarlo; sino que trata asuntos familiares al niño que empeñan su atención; hablan de lo que á él le interesa, de sus juegos, de sus compañeros, de los hechos en que cotidianamente toma una parte activa, porque son estas cosas las que le pueden interesar, las que pueden ser entendidas, y por lo tanto las que pueden excitar la actividad del niño.

Hemos hecho brevemente algunas consideraciones respecto al método en general; veamos si ha sabido llenar convenientemente los fines de la lectura elemental.

En la lectura se pueden distinguir tres puntos principales; comprende esta habilidad, tres habilidades:

1.º Conocer el sistema de signos escritos que representan la palabra; 2.º entender las ideas representadas por estos signos y por la palabra, y 3.º saber adaptar la voz en su timbre, cantidad, velocidad y tono, al trozo leído, para reproducir, leyendo, los sentimientos que el autor ha consignado en lo escrito; en una palabra, leer con naturalidad.

Arreglar un método de lectura que llene debidamente estos tres objetos, no es cosa muy fácil; de aquí el insuceso de muchos autores. Unos, la gran mayoría, no han tenido en cuenta sino el 1.º punto, es decir, la materialidad, diré así, de la lectura; otros, se han fijado aun en el 2.º punto: la lectura que llamaré *intelectual*, pero pocos han tenido en cuenta el punto tercero, es decir, la parte *estética* de la lectura.

Aun los que han tenido en cuenta todos los datos, han fallado en la adopción y ordenación de los medios para conseguir los tres fines antes indicados. — Para escoger los ejercicios más oportunos, á fin de que el alumno aprenda con prontitud el sistema de signos y asocie

fácilmente á dichos signos los sonidos corrientes, que entienda bien lo que lee y que sepa leer con naturalidad y no establecer ningún ejercicio en la lectura mecánica, que pueda contrariar la lectura intelectual ó la estética, es preciso tener en cuenta el desarrollo de las facultades del niño, su manera de obrar, las ideas y los sentimientos propios á la niñez, y es difícil no equivocarse en alguno de los puntos y por lo tanto fallar en la empresa; y casi la totalidad de los autores han fallado.

El doctor Vázquez Acevedo con los carteles y el libro de lectura ha salido victorioso en la empresa; porque el atento examen que de ellos hemos hecho nos revela que ha tenido en cuenta todos los fines de la lectura y que ha sabido ordenar á estos fines, los ejercicios y los medios más conducentes.

Difícil sería hacer un análisis detallado del método de lectura del doctor Acevedo, sin reproducir aquí mucha parte de los carteles y del libro. Nos limitaremos á exponer las ideas fundamentales á que responden. Podrá así el lector formarse más fácilmente un concepto claro de la obra misma.

Concepto fundamental de este método es que, todos los ejercicios de lectura han de acostumar al alumno á asociar á las palabras que lee la idea representada por este mismo sonido, y con el interés que el asunto despierta. Son excluidos, por lo tanto, todos los ejercicios que tienden á hacer repetir sonidos que nada signifiquen, que era la base de los sistemas antiguos, de los sistemas del a, b, c, de los sistemas fónicos de cualquier naturaleza que fuesen. La importancia de este principio es grande. No puede ser un buen método de lectura aquel que lo desconozca. Efectivamente, todo ejercicio que tenga por objeto enunciar sonidos que nada signifiquen, inducen en el niño el hábito de leer sin entender lo que lee; vicio fatal que no puede desarraigarse después sino á fuerza de muchos ejercicios, dado que se llegue á corregir; error que convierte al niño en máquina parlante; que quita á la lectura todo interés, que la hace una tarea cansada, odiosa, para el niño; que en lugar de infundir en él el amor á la lectura, le inspira aversión; que muchas veces trasciende las paredes de la escuela y acompaña al hombre en los años posteriores de la vida.

Para los que no conozcan el método de lectura del doctor Vázquez Acevedo, podrá parecer difícil que estos ejercicios puedan evitarse: porque leer es asociar un sonido simple á una letra; para que esta asociación sea fácil, hay que habituar al niño á emitir estos sonidos,

por separado, agruparlos en sílabas y en palabras después ; luego hay que ejercitar á los alumnos en asociar los sonidos en todas las combinaciones posibles y éstas no siempre representan ideas.

El doctor Vázquez Acevedo ha salvado hábilmente la dificultad, aplicando á la lectura un método analítico en lugar de seguir el método sintético que, en todo ó en parte, se ha seguido hasta ahora. En lugar de buscar el sonido simple y hacerlo combinar en sílabas y en palabras, parte de las palabras como un todo, y comparando las ya aprendidas, por sus diferencias y semejanzas, conduce al alumno á observar y descubrir los sonidos simples de las letras y á combinarlos.

Tomemos el ejemplo del primer cartel : el niño aprendió las palabras *copa*, *sopa* y *ropa* : compara estas tres palabras escritas ; nota que se diferencian en la primera letra, *c*, *s*, *r* ; nota que las palabras habladas se diferencian también en un sonido inicial ; descubre entonces el sonido que representan estas letras, no separadamente, sino en combinación con los demás sonidos ; conoce y asocia, por lo tanto, los sonidos mismos.

Esto me parece más metódico y más fácil que hacer pronunciar por separado sonidos simples, que los niños no pueden pronunciar sino mal, que no saben luego combinar ; que los obliga á trabajar sobre lo que no les es familiar, sobre lo que nada significa y que ningún interés tiene para él. ¿ Es éste un procedimiento más largo para dar ideas de los sonidos ? No lo creemos ; pero aun siéndolo, no se trata de enseñar pronto á leer, sino de enseñar bien ; nada habremos adelantado enseñando á leer si no enseñamos también á entender lo que se lee ; poco útil es á la sociedad que todos sus miembros sepan leer si los libros quedan en las librerías y en las bibliotecas porque no se supo desde la escuela hacer la lectura agradable.

Y si algo detenemos al alumno en la materialidad de asociar sonidos con letras, lo adelantamos en la lectura intelectual y estética. Solamente con este método podremos acostumbrar al niño á que asocie las ideas con los sonidos que emite ; solamente así haremos que lea con naturalidad ; solamente así evitaremos esa lectura monótona y cansada, azote de las escuelas antiguas é hija legítima de los métodos sintéticos de lectura ; y es natural, si obligamos al alumno á que lea sílabas que nada significan, que no representan por sí ninguna idea, no podrá menos de *cantar*. ¿ Cómo dar, en efecto, á lo que se lee la entonación correspondiente al sentimiento que significa, si nada significa ?

Otra innovación del doctor Vázquez-Acevedo es la de no aglomerar dificultades en pocas lecciones.

En los dos primeros carteles no hace uso sino de palabras de dos sílabas, cada una sencilla y directa, y aun en los otros dos carteles no introduce sino sílabas que, si se componen de más de dos letras, son vocales cuya lectura es fácil. Deja las demás dificultades para las lecciones sucesivas en el libro.

Paréceme modificación oportuna, considerando que de esta manera las dificultades se hacen insensibles para el alumno, porque con los muchos ejercicios vence una dificultad antes de que se le presente otra; y estando muy familiarizado con la primera, supera más fácilmente la segunda. El querer aglomerar en pocas lecciones muchas dificultades, lleva consigo dos inconvenientes: uno, que se cansa al alumno, y otro, que se hace forzoso repetir muchas veces las mismas lecciones, faltando así á la novedad y matando el interés en el niño.

Los carteles no abrazan sino parte de las dificultades; las demás están comprendidas en el libro que los acompaña.

Efectivamente, los carteles creo que deben usarse hasta que el alumno sepa hacer uso del libro; cuando esto se ha conseguido, creo inútiles é inconvenientes los carteles; creo que debe usarse exclusivamente el libro.

Gradual es también la introducción de las palabras de tres y más sílabas, de las mayúsculas, de la *h*, etc.

Si el método de lectura del doctor Vázquez es oportuno en lo que se refiere á la parte *mecánica* de la lectura, no lo es menos por lo que se refiere á la intelectual y estética. Como desde el principio todos los ejercicios tienden á que el alumno comprenda el significado de lo que lee, y como en todo el libro las palabras que se introducen son de asuntos completamente familiares al niño y despiertan su interés, sucede que el alumno se va habituando á asociar á las palabras que lee las ideas que representan, y la lectura intelectual es una consecuencia natural de los ejercicios.

Los asuntos del libro de lectura todos, no sólo son sobre hechos familiares al niño y que por lo tanto éste entiende con facilidad, sino que despiertan su interés y sus sentimientos; fácil es, por lo tanto, que al leerlos adopten el tono de voz natural á los asuntos de la lectura; pues no tienen sino aplicar el mismo tono de voz que han usado cuando han sido actores en hechos semejantes. De aquí una gran facilidad para la enseñanza de la lectura.

Todavía para asegurar más este resultado, el doctor Vázquez pro-

pone que antes de leerse la lección, los niños la expongan ellos mismos con sus palabras propias, para cuyo objeto el asunto de la lección está ilustrado por una lámina puesta al principio de cada lección. La lectura elemental de esta manera no sirve para dar ideas nuevas, sino para familiarizar al alumno en el uso del lenguaje escrito, para que le sirva más tarde como medio de comunicar sus ideas á los demás.

Difícil sería enumerar todas las dotes de este precioso libro ; aconsejamos á los amantes de la educación de la juventud su lectura y su adopción. Es, en nuestro concepto, el mejor libro de lectura elemental que haya visto la luz en las Repúblicas del Plata.



Una carta

DEL DOCTOR DON ANGEL FLORO COSTA

SEÑOR doctor don José T. Piaggio, Presidente de la *Sociedad Universitaria*.

Distinguido compañero y amigo:

Satisfaciendo sus deseos y cumpliendo la oferta que en conversación le hice el otro día, le remito veinte ejemplares de mi *Nirvana*, para que usted se digne distribuirlos á mi nombre entre aquellos jóvenes que más deseos manifiesten de enterarse de nuestras cuestiones del pasado y á quienes sea menos antipática su lectura.

No extrañe que hable de antipatías, tratándose de la lectura de un libro nacional.

Nirvana, ó si se quiere, la persona de su autor, ha tenido la poca fortuna de encontrarlas como nadie, tal vez, en su patria.

A este respecto creo haber merecido el primer lugar en el *Syllabus* de nuestra intolerancia militante, y mis obras, sobre todo la que le envío, el punto más negro en el catálogo de nuestra congregación del Índice.

A eso se debe en gran parte que la juventud poco me conozca y me juzgue por el reflejo de las pasiones contemporáneas.

Ya es tiempo, sin embargo, de que ella empiece á pensar por sí misma, y darse cuenta de quiénes son ó han sido sus buenos amigos, sus precursores, si se quiere, en esas grandes y fecundas doctrinas de la escuela positivista, destinadas á regenerar el criterio moral del mundo moderno y á equilibrar con la balanza del mérito todas las actividades humanas en el vasto taller social.

Nirvana, que es entre mis obras quizá la más trascendental de todas, como toda obra de circunstancias, (pues fué escrita en menos de tres meses durante los ocios del sitio de Buenos Aires, el año 1880) es un conglomerado político, económico y social, donde hay de todo.

Debió ser sólo una obra de polémica, un mero planfeto político en

que contestaba á las acusaciones calumniosas que me hacía la prensa oriental de todos los matices en aquellos días — é insensiblemente asociando ideas y ponderando mis ocios sobre mis lecturas y recuerdos, degeneró en una obra histórico-social.

No hay que buscar, pues, en ella, el plan ni el método, ni acaso toda la unidad que reclama la extensión del asunto.

Como el poema de Espronceda, tiene ella cantos á Teresa, que puede y debe saltar todo el que la lea y que hoy deploro haber escrito, porque aun cuando no carecen de interés relativo para el político y el historiador, son las únicas que han dado asidero á las punzantes críticas de mis gratuitos adversarios y han servido de pretexto para hacer apartar la vista del lector de la parte más trascendental del libro, en que la juventud estudiosa no dudo ha de encontrar algunas enseñanzas provechosas, síntesis fieles é interpretaciones nuevas sobre algunos hechos de nuestra agitada historia, y, por fin, perfiles reales de nuestra idiosincracia nacional.

Tal vez si algun día logro hacer una edición de mis obras, modificaré esa parte de mi libro que más se roza con las miserias contemporáneas y dejaré sólo la que tiene derecho de supervivencia, y como tal, á ocupar un modesto puesto en nuestro anfiteatro literario.

Su propio desaliño me garante contra toda acusación que pudiera hacérseme de haber escrito una obra con pretensiones literarias.

Como los hijos del amor, *Nirvana* es un fruto ocasional, bastardo pero maduro, en que he condensado todo el fluido vital que en los días de su concepción ardía en mi cerebro, alimentado hacía años con buenas y nutridas lecturas, y enclado hacía tiempo con los punzantes estímulos de todas esas azarosas realidades que después de los cuarenta años recién empieza todo hombre á cosechar en la vida, como que son la primera vendimia de la descarnada experiencia.

Usted lo sabe bien, mi joven amigo. — Hasta entonces el hombre vive, como dicen los economistas, de la pequeña industria. — Su capital social es escaso, cultiva apenas unos cuantos acres en el dilatado campo de la experiencia; y apenas si ejercita sus fuerzas intelectuales, para más tarde, cuando llegue la hora de operar como grande industrial en la vida pública ó social, haciendo grandes plantaciones para esperar las grandes cosechas, que nunca vienen sino entremezcladas de hondas decepciones y dolores.

Esa es la verdadera edad de la lira rota — y no cuando la rompen nuestros poetas elegíacos pindáricos y quejumbrosos á los 20 ó 25 años, en que apenas la inteligencia con todo su mechado de textos

álucos, es sólo un capullo, una verdadera esperanza, el cotiledón de un futuro pensador.

Por lo que á mí hace, y aunque he alcanzado ya la verdadera edad de la lira rota, no sé si he llegado á serlo.

No ha faltado quien haya pretendido hacérmelo creer.

El doctor Avellaneda en carta privada que usted conoce, pero que conservo inédita, como otras muchas de ilustres publicistas argentinos, así me lo decía entre otras varias galanterías que suele prodigar como perlas, todo el que, como Aladino, tiene en su privilegiado talento una lámpara maravillosa para improvisar tesoros y hacer aparecer genios en todo cuanto toca; pero yo, que creo haber nacido de óvulo asaltado por microzoario, preformado con algo de esa sensatez de Sancho, aun no he llegado á persuadirme del todo que lo sea al menos en la extensión completa de la palabra.

Es mucha cosa eso de ser pensador en este mundo, por más que todos piensen. Tengo para mí que sólo conviene este predicado á aquel que en todas las cosas puede considerarse exento de preocupaciones y que, en cierto modo, es capaz de alcanzar á vislumbrar las síntesis científicas de la armonía social ó de profundizar, como dice Spéncer, las leyes fundamentales de la *evolución superorgánica*, que no es sino la ulterior y suprema transformación de las fuerzas que rigen la materia; las que, según la feliz expresión del poeta alemán, *duermen en la piedra, sueñan en el animal y despiertan en el hombre*, con toda la potencia radiante é iluminadora del pensamiento moderno.

Después de todo, mi joven amigo, crea Vd. que hoy de bien poco sirve al hombre estudioso ser pensador, si no logra formarse un estilo y ser leído.

Hoy día es el escritor el que revela al pensador, y para ser escritor la primera condición de éxito es llegar á tener lectores.

Ocurre preguntar: ¿los obtienen todos los que escriben entre nosotros, donde de cierto tiempo á esta parte parece querernos invadir un verdadero sarampión de libros?

A decir verdad, conforme la cresta se nos va cayendo hacia un lado, nuestro cacareo es más antojadizo y nos hacemos *gourmands* en materia de buena lectura.

Salvados los primeros respetos de la urbanidad, ó, si se quiere, de la curiosidad que nos impele á hojear el nuevo libro de un compatriota, aun sabiendo de antemano que no es profeta, como nadie lo es en su tierra, es menester que encontremos en él observaciones nuevas, y no escasas galas y delicadezas de estilo, para que soportemos su lectura hasta el fin.

Esta es la verdad en escorzo, ó mejor dicho la verdad desnuda.

El pobre autor suele, por lo general, cuando más entregado está á sus sueños de artista, ignorar cuántos bostezos nos arranca su libro y hasta esa especie de crucifixión á que por lo general condenamos su efígie, sin que falte alguno más implacable que entre bostezo y bostezo se atreva, como Longino, á darle la gran lanzada, apagando la luz y tirándolo al suelo con toda la brutalidad sonora del primer ronquido.

Yo, que más de una vez, duéleme confesarlo, he judaizado de este modo con algunos de nuestros volúmenes contemporáneos, ¿pretendería vivir exento de la suerte bohemia que en más de un caso han de haber alcanzado mis panfletos y mis libros ?

Ya quisiera yo, pecador, de misas para después de mis días, las veces que mi pobre *Nirvana*, ó mi *Curia porteña*, ó mis *Panfletos*, ó mis estudios sociológicos, han servido para matar ratas ó mosquitos.

No es para todos eso de llegar á influir con algunos rasgos felices de pluma en las digestiones contemporáneas, ni dominar el hipo que nos suele venir á tiempo para cerrar un libro nacional y no volverlo á abrir más, á pretexto de que *aun no está encuadernado*.

¿Cuántas veces el encuadernador cortando sus páginas inconcientemente no ha completado nuestra atenciosa lectura.

¿Cuántas veces á él le debemos salir ilesos del compromiso de dar opinión sobre una obra que ni siquiera por urbanidad habíamos hojeado !

¡ Oh, el encuadernador ! ¿ Qué sería de tantos pobres autores, sin ese modesto y simpático colaborador de nuestras desventuras literarias ?

Se me antoja que hay dos seres tan meritorios como humildes, mejor dicho, dos especies que, sin sospecharlo, como las lombrices de tierra de que nos habla Darwin, preparan el terreno para las fecundas vegetaciones del pensamiento, que luego impulsan todas las grandes transformaciones sociales ; y esos seres son el encuadernador y el librero, al menos el que nace con la vocación intrépida de ser editor.

No hay que dudarlo. Más de una vez, esos abnegados obstetricas del pensamiento, suelen hacer entre nosotros, como en todas partes, el papel de pacientes mulos de carga de nuestra ya abrumada producción literaria !

Hay que cargar el mulo para que no ruede, decía Felipe II, y á fe que ya vamos cargando aquí demasiado á esas especies, de modo

que no hay que temer que rueden, á menos que no sea por cuenta y razón de ganancias y pérdidas.

De esa culpa no he de tener que arrepentirme yo, siquiera tenga que darme las gracias como el camello á la pulga.

Con fortuna ó sin ella he cargado yo solo hasta ahora con el fardo de mis propias ediciones, sin pretender por eso, que todo ha sido virtud en mi abstinencia.

Antes, por el contrario, mucho holgara de topar con un editor intrépido, como hay muchos hoy por el mundo, si me decidiera á hacer un nuevo libro, lo que no está distante de mi aburrimiento, tanto más hoy que no es el autor sino el librero, quien se encarga de hacernos leer y toma por su cuenta los riesgos de mar, que va corriendo todo aquel que se lanza á navegar por el inmenso piélago del pensamiento.

Hay que confesarlo ; nadie como el librero conoce la incidencia de este ingenioso impuesto de lectura nacional, que tan en moda va entrando entre nosotros, desde que ya no hay abencerrage que no quiera ser periodista, ni marmitón que no escriba ringorrangos y villancicos, ni flebotomo que no sea juris-perito, ni trashumante que no sea autor.

Verdad es que no siempre aquellos meritorios cateadores de nuestra riqueza intelectual, cuando editan un libro dan en el pique, ni nos ofrecen platos recalentados ó gangas de minas broseadas ; por eso mismo en buena y levantada filosofía, hay que agradecerles que unten con sebo la musa de nuestros trovadores y prosistas, dando con ello impulso á una nueva industria extractiva y á ella apliquen con ahinco su capital y sus brazos para su explotación é incremento.

Ya vendrá la selección más tarde y educarán mejor sus tentáculos comerciales en las auras de la verdadera opinión pública, que no es hija del Humbug americano, ni del *réclame* francés, ni del bombo río-platino.

Sus balances y sus estados de caja no tardarán en formar su criterio, con provecho efectivo del *amateur* de la buena lectura y de los autores de verdadero mérito, que como las densidades específicas, á la larga ó á la corta ocupan el justo nivel que les corresponde en la retorta social.

Ser leído, pues, es y debe ser el *summum* de la aspiración de un escritor nacional, por no decir de un poeta.

Es demasiado altiva y pretensiosa nuestra raza, para que así no más doblemos sin envidias la cerviz ante el mérito ajeno.

Que se incline algo, ya es un triunfo, que se cargue con un hijo nuestro de la librería á casa, ya es una ganga para el autor y el librero, digo, si van á medias, — y oros son triunfos; mas si se nos encuaderna y coloca en un puesto de honor en una biblioteca, eso ya es una honra que entre hijos de visigodos pocos vástagos alcanzan.

Poseído de estas ideas, no había, como usted comprende, mi querido amigo, consignado ese cargamento de libros á esa ilustrada asociación, si no fuera que, valga su palabra, me ha dicho usted que mi pobre *Nirvana* es buscada y leída entre esa juventud, y que hay más de un bibliófilo que ha tenido la intrepidez de leerlo tres veces.

Es mucho honor eso, para quien, como yo, más que nadie debe á sus adversarios de otro tiempo, la honra de haber salvado los dinteles de la oscuridad y haber entrado de aspirante entre nuestros literatos de número.

Nada de esto quiere decir que al enviar al por mayor mi libro desdén ó no espere la crítica.

Ésta no puede menos que ilustrar y enseñar cuando es benévola y levantada, y bien venida sea ella, si viene de ese noble centro en que, estoy seguro, mi corpulencia aun no hace sombra á nadie.

Espume esa noble juventud todo cuanto en ese libro tuvo que rozar la pasión ó el interés contemporáneo; pero detenga su mirada sobre la tercera parte, en que encontrará al menos esbozadas, las tristes síntesis del pasado, burilado el presente y levantado con osadía patriótica, la punta del velo de nuestro nebuloso porvenir.

Las mismas amarguras de mi libro, no exageradas por las tristes realidades del presente, no dudo que harán reconcentrar su pensamiento sobre nuestros pasados desastres, y cuando su vista recorra con asombro las líneas rojas, azules y amarillas de mi mapa, que representan otros tantos despojos de nuestro rico patrimonio nacional, ella dirá, si la pluma que, interrogando con pena los arcanos de la historia, ha trazado esas líneas para aclarar sus capítulos en la mente popular, — merecería ser cubierta de ridículo por la frivolidad sistemática de ciertas academias prepotentes, ó alentada, para continuar sin desmayo sus exégesis con los videntes que fortifican al patriotismo ilustrado.

Aquellas blasfemias han encontrado siempre su castigo en su propia demasía y si las recuerdo es sólo por congratularme de antemano que cualquiera que sean las disidencias que el estudio de mis ideas pueda provocar en ese centro, ellas no tendrán nunca imitadores, por decoro al menos á nuestra cultura literaria.

Quiera Vd., finalmente, mi apreciable amigo, ser fiel intérprete de

estos sentimientos para con esa pléyade de jóvenes, pero ya vigorosas inteligencias, destinadas á poblar en breve nuestro firmamento intelectual con fulgores de primera magnitud; y aun cuando no he tenido la honra de tratarla de cerca, no por eso confío menos que algún día, bajo el esplendente oriflama de las ciencias positivas, nuestros esfuerzos patrióticos han de aunarse para fortificar los lazos de nuestro combatido nacionalismo y el porvenir de la patria.

De Vd. atento amigo y S. S.

Estudio, Marzo 20 de 1885.



Reglamento del Instituto de Estudios de la
« Sociedad Universitaria »

(Continuación)

CAPÍTULO VI

DEL PRESIDENTE

Art. 33. El Presidente de la Sociedad será el Presidente del Directorio ; en su defecto ejercerá esas funciones el Catedrático más antiguo entre los presentes, al sentirse su necesidad.

Art. 34. Corresponde al Presidente :

- 1.º Ejecutar ó hacer ejecutar todos los mandatos referentes al Instituto de Estudios ;
- 2.º Firmar las actas y comunicaciones que pase el Directorio, como los decretos que dicte ;
- 3.º Dirigir las discusiones ;
- 4.º Abrir y cerrar las sesiones y conferencias.

CAPÍTULO VII

DEL SECRETARIO

Art. 35. Será Secretario del Directorio de Clases el Bedel General de Clases ; en su defecto será reemplazado por el Catedrático de más reciente nombramiento entre los presentes, en el instante de notarse su falta.

Art. 36. Como Secretario del Directorio, le corresponde :

- 1.º Llevar los libros siguientes : Libro de actas de las sesiones y conferencias que celebre el Directorio, idem de las conferencias del Instituto, idem de los exámenes y demás actos públicos del Instituto, como : aperturas de aulas, concursos, etc., libro de matrícula, libro de profesores, índice del archivo, copiador de notas y libro de penas ;

- 2.º Redactar las actas, comunicaciones, informes, etc., que ordene el Directorio ;
- 3.º Llevar el archivo de acuerdo con lo prescrito en este Reglamento ;
- 4.º Convocar para sesiones, conferencias, exámenes y demás actos en las fechas que prescribe este Reglamento y cuando lo ordene el Presidente ;
- 5.º Fijar una hora diaria para atender á los pedidos que se le hicieren ;
- 6.º Autorizar la firma del Presidente.

Art. 37. Le corresponde como Bedel General :

- 1.º Llevar los libros siguientes: de asistencia diaria de los Catedráticos y de asistencia mensual de los alumnos.
- 2.º Mantener el orden en el local de la Sociedad ;
- 3.º Informar mensualmente al Directorio de la marcha y estado de las Clases ;
- 4.º Dar cuenta inmediatamente de cualquier desorden cometido;
- 5.º Dirigir á los Bedeles auxiliares como á los de Clases ;
- 6.º Solicitar de quien corresponda los objetos que sea necesario utilizar en las aulas ó conferencias, y ponerlos á disposición de los Catedráticos en el momento que los necesiten.

Art. 38. Si el Directorio considerase conveniente, podrá nombrar Bedeles auxiliares, cuyo objeto será compartir las tareas con el Bedel General en el orden y medida que determinara el Reglamento que en ese caso confeccionaría el mismo Directorio.

CAPÍTULO VIII

DE LOS CATEDRÁTICOS

Art. 39. Los Catedráticos del Instituto de Estudios son vocales del Directorio de Clases.

Art. 40. La Comisión Directiva de la Sociedad es la encargada de nombrar los Catedráticos, los que serán propuestos por el Directorio de Clases.

Art. 41. Los Catedráticos durarán en sus funciones todo el tiempo que su buena comportamiento lo permita.

Art. 42. En el caso de que exista algún motivo que justifique la destitución, será solicitada por el Directorio y resuelta por la Comisión Directiva. — La suspensión puede ser decretada por el Directorio, quien podrá conceder licencias y nombrar sustitutos.

Art. 43. Son causas justificadas de destitución :

- 1.º Por cometer diez faltas consecutivas ó cuarenta alternadas en las Clases diarias, ó cinco sucesivas ó veinte alternadas en las Clases periódicas sin ser justificadas.
- 2.º Cualquier violación importante á este Reglamento.
- 3.º Por incompetencia, ya proceda ésta de su ignorancia en la materia, ya de su falta de aptitudes para enseñarla.

Art. 44. La carencia de estudiantes no priva del carácter de Catedrático al que así haya sido investido por la Comisión Directiva.

Art. 45. Corresponde á los Catedráticos, como vocales del Directorio :

- 1.º Tener voz y voto en todas las cuestiones que se deliberen en el Directorio.
- 2.º Presentar toda clase de mociones y proyectos dentro de los límites del Reglamento social.

Art. 46. Corresponde á los Catedráticos, en tal carácter :

- 1.º Poner el V.º B.º á los diarios del Bedel de Clases ó consignar el motivo de no hacerlo.
- 2.º Ser socio activo de la Sociedad sin la obligación de cumplir el inciso 1.º del artículo 14 de los Estatutos, ni de ser presentado como tal.

CAPÍTULO IX

DE LOS ALUMNOS

Art. 47. Serán alumnos del Instituto de Estudios todas aquellas personas que concurran á las aulas que lo constituyen, habiéndose previamente inscrito en el libro de Matrículas.

Art. 48. La persona que desee ser alumno, debe solicitarlo por escrito. — La solicitud debe contener la fecha de su presentación, el nombre, edad, domicilio y nacionalidad del solicitante y la designación de las materias que desea cursar.

Art. 49. Corresponde á los alumnos :

- 1.º Concurrir puntual y asiduamente á las lecciones ;
- 2.º Observar el orden debido durante las mismas y después de terminadas, mientras permanezcan en el local social ;
- 3.º Respetar la autoridad del Catedrático ;
- 4.º Dar las lecciones y presentar las conferencias que el Catedrático designe ;

- 5.º Rendir examen al finalizar el año ;
- 6.º Respetar la autoridad de los Bedeles ;
- 7.º Formular las quejas á que se crean con derecho.

Art. 50. Los padres de los alumnos tienen el derecho de interesarse de la conducta y asistencia de los mismos, pero para ello deben solicitarlo en la Secretaría del Directorio.

Art. 51. Los alumnos serán suspendidos ó expulsados, según la gravedad de la falta que cometan.

CAPÍTULO X

DE LOS OYENTES

Art. 52. Serán oyentes las personas que concurren á las aulas sin haberse inscrito en el libro de Matriculas, bien sea con el objeto de aprender, bien con el de visitar.

Art. 53. Son obligaciones de los oyentes: observar el orden y decoro debidos durante las lecciones y respetar la autoridad del Catedrático.

Art. 54. Los oyentes tienen el derecho de hacer uso de la palabra para aclarar alguna duda que tuvieren sobre el tema que se tratare ó para sostener sus opiniones en la discusión que se hubiere promovido, sin perjuicio de que los alumnos sean preferidos en igualdad de circunstancias.

Art. 55. El oyente podrá rendir examen al fin del año, siempre que á juicio del Catedrático merezca considerarse como alumno para ese acto.

(Continuad.)



Discurso

PRONUNCIADO POR EL DOCTOR DON JOSÉ T. PIAGGIO, PRESIDENTE DE LA « SOCIEDAD UNIVERSITARIA », INAUGURANDO LAS CLASES DEL INSTITUTO.

Señores :

EL año 1875 se producía el fenómeno. — Nadie fijó en él su atención, nada dijo la prensa periódica, nada la sociedad, y todo era silencio en derredor de los niños de entonces, que, atrevidos, lanzaban sus ideales á girar en torno de cuatroparedes y de unos cuantos oyentes.

Todo se hacía con sigilo, grandes economías en pequeños presupuestos, y apenas si una luz lívida y mórbida constituía noche á noche el gusano roedor, el pulpo terrible de los inmensos tesoros sociales.

Pero se andaba. — Vinieron los asientos y consiguientemente una mesa con recado de escribir, la cual no podía comprender en sus límites diminutos á los cinco miembros de la primera Junta Directiva. — Mucho ahorro de papel, poco gasto en recibos, nada de recaudador de cuotas. — Las actas se levantaban al principio en débiles hojillas, algunas de las cuales no han podido resistir á la fuerza destructora del tiempo.

Cuando se resolvió establecer cátedras de estudios preparatorios, los nuevos profesores eran escasísimos, — y trabajo dió, y no poco, proveer de directores á determinadas asignaturas. — Catedrático había que con sus gruesos volúmenes pensaban transformar la enseñanza ; no por ambición desmedida, sino por el tesón ó empeño que ponía de su parte para adaptar ideas científicas. — Hubo también profesores que tenían pendiente de examen universitario la materia que enseñaban ; y como fácilmente se comprende, el temor de sufrir un descalabro ponía en estado de atonía todas las fibras del atrevido Mentor.

Los desmayos pasaron pronto. Las clases eran cada día más concurridas, y con tal motivo, el entusiasmo crecía y la voluntad se fortificaba.

Marchábamos! Se acordó celebrar sesiones públicas, y aun cuando el salón de ellas apenas daba cabida para treinta personas, nos satisfacía verlo repleto.

Hubo sus discusiones académicas. — Aquellas paredes, exornadas con un simple cuadro alegórico que todavía conservamos como recuerdo imperecedero y emblema de tiempos felices: — aquellas paredes vieron y oyeron mucho.

Gorgias Leontino tuvo sus apóstoles, como que había escéptico en el modesto centro y sofistas de mayor ó menor cuantía. — Sócrates andaba de boca en boca, y sus sentencias se pronunciaban á cada paso como síntesis de todas las aspiraciones; el *dæmon* de los estudiantes era el filósofo ateniense que había trocado su papel. — Platón era adorado en política, sobre todo en el concepto del Estado. — En cuanto al pensador de Stagira, daba que hacer con sus *categorías*, y su *entelechia* originaba siempre divagaciones filosóficas.

El espiritualismo estaba en su apogeo, y las controversias sustanciales recién empezaban á vislumbrarse en los silogismos más ó menos perfectos que á guisa de argumentación poderosa, hacían valer los noveles filósofos. — Locke ingresó con su sistema en mala época, ó mejor dicho, llegó demasiado temprano. — Sin embargo, aunque fuera como una fórmula de fácil adaptación por su eufonía latina, todos conocíamos de memoria el célebre principio: *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*.

Krause no ejerció tanta influencia como Kant. — Su sistema algo extravagante en el dominio de la ciencia y de la política, no pudo acercarse á las doctrinas del solitario de Königsberg.

Alguien agitó la idea de celebrar una conferencia literaria. — Aquí los grandes temores! Necesitábamos un salón algo amplio, pedir sendas sumas á la caja social, arbitrar medios aparentes para no dar fiasco.

Conferenciantes no faltaron felizmente, con la circunstancia de que no hubo necesidad de buscar elementos extraños para la fiesta *infantil*. — De la Sociedad salió todo: dinero, disertantes, comisiones, etc.

Recuerdo aquella conferencia como si la estuviera presenciando. — Hablamos unos cuantos compañeros, y quién se ocupó de filosofía, quién de historia, quién de sociología *incipiente*, lo cierto fué que la velada revistió carácter ecléctico.

Mucho entusiasmo, grandes esperanzas, presagios felices! Algo

así como lampos de luz se produjeron en nuestros espíritus, y ni siquiera pensamos en las crónicas del mañana.

Entre los oyentes estaba *Juvenal*, el ciudadano de gran carácter, temple espartano, amigo de la juventud laboriosa, más guardián de sus ideas que de su vida. — Vázquez y Vega hizo una reseña de la conferencia, y fué por entonces que la prensa empezó á ocuparse seriamente del nuevo organismo que nacía á la vida.

Creo, si no me es infiel la memoria, que de aquellos trabajos ninguno fué publicado; pero, si fuera posible encontrarlos, hoy, después de siete años, no halláramos una sola idea contraria á las aspiraciones honestas de las sociedades cultas.

Éramos muy jóvenes, tal vez demasiado jóvenes, pero ardía en nuestros pechos la llama pura del patriotismo, el concepto elevado de las ideas científicas, la religión de los recuerdos santos y de las esperanzas halagüeñas. — Unidos para realizar un ideal, nuestras luchas eran armónicas y jamás penetró en nuestro pequeño recinto la adulación ó el egotismo despreciable. — Todo era sinceridad, auxilio recíproco, luz para todos, porque todos la necesitábamos.

.

Aquella conferencia causó época en los anales de la *Universitaria*. — Existe en nuestro archivo el programa de la fiesta, y de mí sé decirlo, que, cuando lo leo, siento todavía los rumores de aquellas voces, y veo los semblantes risueños y las miradas alegres de quienes subían á la tribuna para debutar en ella.

Las ideas se sucedían á cada cambio de orador. — No se habían apagado los ecos de un partidario del positivismo, cuando de pronto el auditorio sentía resonar en el salón de la fiesta la voz semi-elocuente de un joven cartesiano.

Aquello era una vorágine de pensamientos encontrados. — Andábamos de juguete con todos los filósofos y pensadores. — Unos reían de las doctrinas Spencerianas, y de Darwin se declan tantas cosas!... Otros conferenciantes se ocupaban de criticar doctrinas espiritualistas: Kant, Fichte, declan ellos, serán grandes y eminentes filósofos; pero, si leyendo sus obras nebulosas, con los ojos que se compenetran y la finalidad objetiva, y el tiempo y el espacio, — nos presentáis las nutridas páginas de aquellos investigadores, sociólogos ó naturalistas, — claro está que entre la luz y la sombra, lo real y lo imaginario, nos quedamos con la luz y con lo positivo.

Otro orador se encargaba de destruir estos conceptos, y con una

homilfa llena de severidad estoica, arremetía con fe al adversario, cantando triunfos y presagiando glorias.

Mucho se habló de historia ; sistemas, orígenes, luchas de la humanidad ; Julio César, Alejandro, Napoleón ; marcha de las sociedades, aspiraciones, vida, evolución. — De todo esto se habló aquella noche inolvidable, y hubo alguno que recordó el nombre de Fouquier-Thinville, *la boca de hierro* de la gran revolución.

.....

La imaginación me lleva con sus alas poderosas á presenciar los primeros pasos de la *Sociedad Universitaria*, — y los nombres de sus fundadores se presentan á mi mente con la aureola de la gratitud más sincera !

.....

Cambiamos de local porque también cambiamos de esfera. — Nuestro centro era muy concurrido, sobre todo por la falange de estudiantes que buscaban en nuestras modestas clases la vida y la luz de la inteligencia.

Reducidos como estábamos, era menos que imposible progresar. — Dióse el gran paso, y un buen día, sin mucho gasto de traslación, pues poco había que llevar, se instaló la *Universitaria* en este recinto, donde se ha conservado hasta hoy, siempre robusta, alimentada por las mismas fuentes, airosa, esbelta, con el libro en una mano y la redención en la otra !

.....

Aquí la tenéis — Que os habla ella con la elocuencia y esplendor, que á mis palabras faltan.

Aquí la tenéis como ejemplo palpable de las fuerzas humanas. — Ella constituye un timbre de honor para la juventud uruguaya, y siempre y en todas partes, podrá mostrar orgullosa la obra de sus afanes.

Más imponente que los antiguos monumentos de religiones que fueron, más duradera que los dólmans célticos y las gigantescas cariátides de la Persia, nuestro centro, agigantándose día á día, representa en el país la primera columna de la enseñanza secundaria gratuita.

Año tras año, enviamos á la Universidad oficial jóvenes que han hecho aquí sus estudios y que, en su mayoría, saben agradecer con excelentes y brillantes pruebas la instrucción que han recibido.

Ellos también fortifican la vida de esta asociación, y me complace en manifestar que en el actual cuerpo enseñante hay varios catedráticos que ayer no más eran discípulos.

Tenemos especial tacto en la elección. — Así es que si todavía no asoman los años en sus semblantes, hay en cambio en sus cerebros savia más que suficiente para iniciar y formar la inteligencia de los alumnos.

Todos ellos, todos los profesores de la *Universitaria*, reciban en estas breves palabras los agradecimientos más sinceros, no sólo por lo que han hecho, sino también por lo que harán en bien y provecho de esta corporación.

Que haya auxilios recíprocos! Quienes por un camino, quienes por el otro, llevemos todos nuestro contingente modesto á los progresos de la *Sociedad Universitaria*.

Ya que activos compañeros se ocupan de atraer fondos para levantar el edificio social, conservemos todos el magnífico monumento que hemos alzado en los dominios intelectuales de la República.

Señores :

Queda inaugurado el curso de 1885.

Abril 1.º de 1885.



Una lección de cosmografía

POR EL BACHILLER DON BENIGNO S. PAIVA

Señores estudiantes :

Es la hora en que el espíritu embriagado ante la majestad de la naturaleza, sueña con *lo infinito*. — La noche, envolviéndonos con sus sombras, nos abre las puertas de la luz del espacio y nos muestra los secretos que el día nos ocultaba con su manto de esplendente claridad. — Mi espíritu ansioso, quiere llegar hasta allí, donde viven esos otros mundos y sondear los abismos de la inmensidad para arrebatarse sus secretos más recónditos. — Ensayemos ese vuelo gigantesco, pero antes de partir, estudiemos nuestra morada, para poder comprender mejor el papel que desempeña en el Universo.

La Tierra es un cuerpo celeste de la clase de los ex-planetas, de forma esférica, aunque no perfecta, que flota en el espacio retenida por la atracción de los otros mundos y gira sobre su eje produciendo el fenómeno del *día* y *la noche*, así como se mueve al rededor del Sol en una órbita elíptica y á una distancia media de 37.000,000 de leguas, para dar origen al año y á las *estaciones*. — Su volumen es de 1:083.000,000 de kilogramos cúbicos.

Arrastra en su movimiento á la Luna, 49 veces menor que ella, que gira á su alrededor á 96,000 leguas de distancia media, en una órbita más excéntrica ; y se mueve sobre su eje en 27 días, 7 h., 43, período exactamente igual al de su revolución.

La Luna atrae á su vez á la Tierra y produce en su superficie, aparte de la dulce paz de sus noches, el fenómeno de las mareas y quizá otras influencias todavía desconocidas. — La Luna marcha en-cadenada á la atracción terrestre y á veces le oculta la luz del Sol, dejándola sumida en las tinieblas.

Ésta es nuestra morada y éste nuestro satélite.

Con relación á nosotros y á nuestra Luna, ¡ qué dimensiones colosales las de la Tierra !

Y sin embargo, ¡ cuán pequeña es ante otros mundos !

Volvamos la mirada al espacio. — Allá, hacia donde el Sol desapareció, vemos un astro brillante, que atrae con dulzura nuestras miradas y llena el alma de melancolía en esa hora solemne en que la naturaleza se adormece en brazos de la Noche. — Ese astro es otra *tierra*, de dimensiones iguales á la nuestra, que tiene atmósfera, mares, montañas mucho más altas que el Himalaya, que gira al rededor del Sol en una órbita casi circular, á una distancia de 26.750,000 leguas, y sobre su eje en 23 h. 21' y 24". — Este planeta es Venus; es tan bello como la hija de las espumas del océano, cuyo nombre lleva. — Su año es de 224 días, 16 h., 49' 8".

Más cerca del Sol que Venus (14.300,000 leguas), se halla Mercurio, 18 veces más pequeño que la Tierra, girando al rededor del Sol, en una órbita sumamente excéntrica, en 88 días, y sobre su eje en 24 h. 21'. — Este mundo está rodeado de una atmósfera considerable, tiene montañas mucho más elevadas que las terrestres, y las aguas forman mares en su superficie. Difícilmente se le puede observar, por encontrarse casi siempre perdido en los rayos solares.

Estos son los planetas que acompañan al Sol más de cerca, ocupando la Tierra el tercer lugar. — No dejaremos de recordar que el estudio de las perturbaciones de Mercurio ha suministrado á la mecánica celeste datos preciosos, que parecían indicar la existencia de un planeta intra-mercurial.

Ahora desviemos las miradas del punto del horizonte donde se ha hundido el Sol y fijémonos en el resto del cielo, ya cubierto de puntos brillantes, que se han ido encendiendo á medida que la luz solar se extingüía.

Llama nuestra atención un astro de luz rojiza, semejante á un globo que arde después de haberse alejado de la Tierra. Es otra *tierra del cielo*, $6\frac{1}{2}$ veces más pequeña que la nuestra, y completamente análoga á ella. Tiene atmósfera, mares, montañas; gira en una órbita elíptica á 56.300,000 leguas del Sol y sobre su eje en 24 horas, 37' 22". Su nombre es Marte.

Este planeta, que no se diferencia de nuestra tierra sino en la duración de las estaciones, ha sido objeto de detenidos estudios por parte de los sabios más distinguidos y es el mejor conocido entre los planetas.

Schiaparelli, director del Observatorio de Milán, se ha dedicado con especialidad al estudio de los canales que se observan en dicho planeta y nos ha proporcionado multitud de datos, que constituyen para la ciencia tesoros inestimables. Parece que los canales de Marte

no son naturales. Se han sacado fotografías de Marte, donde los canales están señalados con admirable verdad. — En el año de 1884 tuvo lugar la oposición del planeta; época la más favorable para su observación, por encontrarse más próximo á la Tierra. El estudio de Marte ha de arrojar mucha luz sobre el grandioso problema de la pluralidad de los mundos habitados.

A Marte acompañan dos Lunas, descubiertas en 1877 por Hall.

En esta época, muy próximo á Régulo del León, se ve un astro sumamente brillante, que ofrece el aspecto de una estrella de primera magnitud y cuya luz tranquila refleja en nuestra alma una serenidad celestial. — Ese astro, en apariencia tan pequeño, es el gigante del sistema, y, como el Dios del Olimpo, se llama Júpiter. Gira en torno del astro central, en una órbita elíptica, á una distancia de 192.500,000 leguas y emplea próximamente 10 horas en efectuar su rotación. Es 1,490 veces mayor que la Tierra y arrastra en su viaje por el espacio cuatro Lunas que giran á su alrededor y atraen á su vez al planeta. Allí también hay atmósfera, mares y montañas. — ¡ Cuán poco somos al lado de ese mundo inmenso !

En la constelación de Toro (en esta época), se descubre un astro que ofrece el aspecto de una estrella pálida de primera magnitud, y sin embargo, es un mundo colosal que se mueve pesadamente al través del vacío. *Esta Tierra* es 864 veces mayor que la nuestra ; gira al rededor del Sol en 29 años y 167 días, á una distancia media de 355 millones de leguas y hace su rotación en 10 horas próximamente. Tiene una atmósfera algo distinta de la terrestre y mares y montañas.

Este mundo nos ofrece un ejemplo único en el sistema planetario : se halla rodeado de un sistema de anillos admirable, sorprendente, ante el cual el observador se queda mudo, extático, sin darse cuenta de si lo que ve es un sueño ó una realidad.

Yo he visto á Saturno, pues así se llama esa maravilla del Universo, con instrumentos de poco alcance, pero confieso sinceramente que la impresión que sentí la primera vez que lo observé, no es posible traducirla en palabras ; es algo más que la realidad. Son instantes de la vida en que el labio calla y el sentimiento se desborda inundando nuestra alma de infinita felicidad ; son momentos en que se vive un siglo en un segundo.

Perdonadme si os fastidio por tanto tiempo, pero no puedo resistir al deseo de transcribir estas palabras del popular astrónomo Flammarion :

« De mis primeras observaciones astronómicas, dice, hay tres que

han dejado en mi alma una memoria indeleble: tales son las de los anillos de Saturno, de la Luna y de la triple estrella (naranjada, verde y azul), de Andrómeda, la primera vez que me fué dado contemplarlos con el telescopio.»

Acompañan á Saturno en su carrera al redor del Sol, ocho Lunas, que son verdaderos planetas, pues una de ellas es mayor que Mercurio y Marte. De manera que Saturno no es sólo un planeta, sino que viene á constituir un verdadero universo.

¡Qué mundo magnífico, cuánto lujo de naturaleza! Allí, Júpiter es la estrella de la mañana y de la tarde y baña con su apacible luz aquel mundo privilegiado!

Saturno es el último planeta de donde es posible distinguir la Tierra, y para el resto del Universo permanecemos ignorados. ¡Qué poco valemos en nuestro sistema planetario!

Hasta aquí los planetas que vemos diariamente, en cualesquiera de nuestras noches. Ahora, vamos más allá de Saturno, y el primer planeta que se nos presenta es Urano, 74 veces mayor que la Tierra, que gira al redor del Sol en una órbita elíptica, á una distancia media de 733,000,000 de leguas, empleando 84 años en su revolución; y sobre su eje en 11 horas próximamente. — Poco se conoce de su geografía, pero el análisis espectral revela la existencia de una atmósfera que contiene gases que no existen en la de la Tierra. Lo rodean 4 satélites. — Más lejos aun que Urano, gravita la última *Tierra* conocida del sistema — es Neptuno. Su descubrimiento ha producido una revolución en el mundo científico y ha sido la conquista más grandiosa alcanzada por la mecánica celeste. Se mueve al redor del Sol en una órbita elíptica, á una distancia de 1:100,000,000 de leguas y emplea 165 años en su revolución. — Su día es de 11 horas. Tiene un volumen 84 veces mayor que la Tierra y sólo va acompañado de un satélite. — Su constitución es poco conocida á causa de su gran distancia. Sin embargo, el análisis revela la existencia de una atmósfera diferente de la nuestra y semejante á la de Urano.

Hémos aquí en el fin de nuestro sistema planetario. ¿Aquí concluirá realmente ó existirán astros que no conocemos y que están bajo la influencia del Sol? — Esta es una cuestión á la que la ciencia no responde. Sin embargo, si se atiende á que hay astros, como los cometas, que bajo la influencia solar se alejan á distancias inmensamente más considerables que la de Neptuno y vuelven á aproximarse al Sol para alejarse de nuevo, ¿qué habría de extraño que invisibles planetas gravitasen ignorados en esas regiones donde el telescopio no ha penetrado?

Ya que hemos llegado al límite conocido del dominio solar, y que no vemos á nuestra Tierra, perdida en la inmensidad de su pequeñez, avancemos más y saciemos esta sed de lo infinito que nos devora.

¿Será nuestro Sol el que domina el Universo todo, ó habrá otros soles como el nuestro y otros planetas como los de nuestro sistema? — Nuestro viaje se encargará de instruirnos para responder á esa pregunta. Ya lejos del mundo planetario, nos dirigimos á una estrella muy brillante, la más cercana á la tierra (234,000 radios terrestres), y cuya luz tarda 1,348 días en llegar hasta nosotros; y notamos con asombro, un sol semejante al nuestro, á cuyo alrededor gira otro mundo en 78 años. Esta estrella es alfa del Centauro, y; quién sabe cuántos otros mundos dependerán de ese Sol!

Más allá, vemos á Sirio, la estrella más brillante del cielo y cuyo volumen es 2,600 veces mayor que el de nuestro Sol. Dista 33:189,000,000,000 leguas de nosotros.

Al acercarnos, la vemos extenderse como una *hoguera inmensa que cubre el cielo* y notamos un mundo pequeño (mayor que Júpiter respecto al Sol), y que describe una órbita inmensa al rededor de ella. ¡ Cuán probable es que á ese Sol acompañen otros astros dependientes de él! — Goldshmidt creyó haber visto tres.

¡ Ya no es nuestro Sol el Señor del Universo! Al contrario, es muy pequeño al lado de ese mundo colosal. — Y ¿ qué diremos de nuestra Tierra, pobre grano de arena que rueda en el *océano de lo infinito*? — Tratándose del universo entero, la Tierra no es ni un punto.

Otro sistema, otro mundo con dependencias tenemos en Proción (can menor), al rededor del cual giran varios satélites.

En la Lira, La Cruz, la Corona, Hércules, León, Virgen, Orión, etc., encontramos ejemplos de sistemas más grandiosos, más privilegiados que el nuestro. En resumen, la ciencia moderna admite numerosos sistemas solares, y allí donde el telescopio no ha podido penetrar, el cálculo ha indicado la existencia de mundos ignorados. Y no sólo nuestro Sol es de los más pequeños, sino que él á su vez gira al rededor de un centro en el espacio infinito, que lo arrastra con invisible mano, haciéndole describir una órbita gigantesca.

¿Y debemos creer que todos los sistemas tienen un solo Sol y de luz blanca como el nuestro?

No. — Hay universos verdaderamente sorprendentes. Si nos fijamos en la constelación de Perseo, observamos dos Soles, el mayor de color rojo y el menor azul oscuro. — ¿ Qué efectos magníficos ofrecerá un planeta de este sistema! Mientras el Sol rojo tiñe las nubes

en Occidente, el azul se levanta en el horizonte iluminando con su luz todos los objetos ha poco teñidos de rojo! — La luz emplea 100 años en venir de este sistema hasta nuestra Tierra. — Hay otros universos semejantes al que acabamos de describir. — Omicrón de Ophincus tiene también un Sol rojo y otro azul, pero el azul es más claro. Kappa de Argos nos ofrece también un Sol azul y otro rojo oscuro. — Examinemos otros sistemas. Andrómeda, en su estrella Gamma, nos presenta un sol central anaranjado y su satélite verde esmeralda. — Éste va acompañado de un Sol azul.

Alfa de Hércules presenta Soles rojos y verdes, lo mismo que Eta de Casiopea.

Gamma del León sólo tiene Soles rojos; 42° de Erídano tiene un Sol pajizo y otro azulado; Alpha del Pastor ofrece un Sol blanco y otro azul; Gamma del Delfín, blanco y amarillo; La Cruz nos presenta un ejemplo más raro aun de Soles coloreados, observados por Russel, del Observatorio de Sidney.

En el centro del grupo hay cuatro estrellas rojas, rodeadas por diez azules, estando todas comprendidas en un pentágono formado por cinco estrellas amarillas muy brillantes.

Sería larga la lista de sistemas coloreados que podemos citar, y basta decir que se cuentan por centenares.

Y ya que hasta aquí hemos llegado, penetremos todavía más allá, sondemos ese abismo sin límites. — Avanzamos y llegamos á esa región donde los astros semejan átomos de luz: otros soles inmensos, colosales, se ofrecen á nuestras sobrecogidas miradas. — ¿Y esas aglomeraciones que parecen espumas fosforescentes? Son mundos en formación, materia cósmica, germen de otros astros.

Y más allá ¿qué hay? — Siempre universos, siempre nuevos mundos hallan nuestras miradas. — ¿Y después? . . . ¡ Después el vacío con sus misterios insondables!

Sólo hasta aquí, señores; el espíritu fatigado no puede ir más allá. Volvamos á la Tierra. ¡ Cómo la encontramos pequeña, cómo nos sentimos humillados ante tanta grandeza!

Decidme ahora, vosotros, si este cuadro, trazado groseramente, no nos engrandece, mostrándonos secretos no soñados.

Pues bien, señores, en el cuadro de la naturaleza, en ese lienzo azul dibujado con brillantes, el espíritu se abstrae, se agiganta y vive de una vida salvaje en sus elevadas manifestaciones.

Allí, á ese cuadro dirijamos nuestras miradas.

¡Miserere mei!

Á SU MEMORIA

POR EL SEÑOR DON CARLOS ROXLO

I

CUÁNTAS veces al pie de la cuchilla,
Junto al dormido lago de la chacra,
Con la cerúlea flor del camalote
Sus dorados cabellos adornaba ;
En tanto los zorzales
Sus primeras estancias,
Sus súplicas primeras
Modulan escondidos en las ramas.

II

Cuántas veces del lago cristalino,
Cuando la luz crepuscular desmaya,
Cortábamos las ondas
Al sop'o de las auras
Y al golpe de los remos que salpican
La ribera do buscan y entrelazan,
Sus hojas y sus troncos y sus flores
Las silvestres y tiernas pasionarias,
Los flexibles juncales, los seibos
Y las dulces violetas que embalsaman
El tibio ambiente donde muestra ufano
El colibrí sus plumas de esmeralda.

III

Cuántas veces, perdidos en el centro
De las tranquilas aguas,

Al rayo de la luna,
Con el hilo de luz de la esperanza,
Tejamos temblando
La misteriosa malla
De un poema de amor siempre apacible
Cual la estela fugaz de nuestra barca,
Y en un beso gigante,
En un beso de llamas,
Abandonando á la corriente el remo,
Se fundían gozosas nuestras almas.

IV

Aun recuerdo del templo magestuoso
De la ciudad cercana,
Los vidrios de colores,
Las aromosas aras,
Los candelabros de oro,
Las imágenes santas
Alumbradas apenas por el pálido
Resplandor de las lámparas,
Que con las sombras lúgubres sostienen
Terco combate que jamás se acaba.

V

Aun recuerdo las nubes del incienso
Que la bóveda asaltan
Y al beso de la luz se tornasolan,
Como oración sin mancha ;
Del órgano armonioso
Las notas que dolientes se esparraman
Por el sombrío y tétrico santuario
Como lluvia de lágrimas,
Como licor bendito
Que al suelo viene si se quiebra el ánfora.

VI

Aun recuerdo la imagen de la joven
Que moribunda y trágica,

Cubierta del color de los jazmines,
De azahares coronada
Jura ante Dios idolatrar á otro hombre
Toda una vida con leal constancia ;
Mientras las nubes hiende,
Mientras los aires rasga,
Avergonzado y triste y fugitivo,
Con raudo vuelo el ángel de su guarda.

VII

Cuántas veces al pie de su sepulcro
Me sorprendió la claridad del alba,
Apoyando mi frente dolorida,
Mi frente mustia y pálida
Sobre la cruz de ñandubay humilde,
Pobre cruz solitaria
Que regué con la lluvia de mis penas,
En tanto que medrosas y fantásticas,
Azotaban, chillando, mi semblante
Las aves de la noche con sus alas.

VIII

Aun hoy cuando del valle bendecido
Las sendas cruzo en perezosa marcha ;
Cuando navego del dormido lago
Por las tranquilas aguas,
Donde se miran las plumizas nubes
Y las toscas se bañan ;
Cuando me tiendo del ombú gigante
Que junto al rancho se alza
Bajo la verde túnica, arrullado
Por el boyero que en los sauces canta,
Me acuerdo tristemente de la niña,
De la niña gentil sacrificada
Por el paterno orgullo, y se despiertan
Con brío ardiente mis antiguas ansias,
Mientras que mi alma sube á las alturas
Buscando el beso que le debe otra alma.

Marzo 18 de 1885.

CRÓNICA CIENTÍFICA

ESTUDIO ESPECTROSCÓPICO DE LAS EXPLOSIONES GASEOSAS—Cuando se estudia con el espectroscopio la llama que acompaña la explosión de la mezcla del hidrógeno con el oxígeno en un tubo de hierro, se perciben un gran número de rayas del hierro y otros metales que se han introducido de antemano en el tubo en forma de polvo ó de compuestos. Las mezclas de óxido de carbono y de gas del alumbrado con el oxígeno dan un espectro continuo más brillante, pero las rayas metálicas son menos intensas que con el hidrógeno.

Es de notar que metales volátiles como el zinc, el mercurio, el cadmio, no dan rayas en estas circunstancias. Se reemplaza con ventaja el estudio directo, que es difícil, por la fotografía.

EL PESO DE LA TIERRA—Los matemáticos, combinando sus cálculos con los resultados de la experiencia, han logrado determinar exactamente la densidad media de la Tierra y como consecuencia han llegado á pesar la masa entera de nuestro planeta.

La Tierra pesa 934 billones de kilogramos. Este número nada dice porque es demasiado grande para que nuestra imaginación pueda abarcarlo, pero podemos adquirir idea de él por medios indirectos. Para ello se calcula el peso de un volumen de agua equivalente al de la Tierra y se halla un número 5 veces y media menor que el indicado más arriba: de donde resulta que el peso específico medio de la masa que compone el globo terrestre es cinco veces y media mayor que el del agua; y como la densidad de las rocas que el hombre halla en la superficie terrestre es de 2 y $\frac{1}{3}$, debe haber en el interior del globo masas pesadísimas que compensen la ligereza relativa de la costra. El peso específico de la masa central debe aproximarse mucho al del plomo.

ANIMALES FEROCES DE LA INDIA — *La Gaceta Oficial de la India* ha publicado una relación del número de personas muertas por los animales salvajes durante el año 1883. Este número es de 22,905, habiendo sido el año precedente 22,125; 20,057 son atribuidas á mordeduras de animales venenosos; 985 han sido devoradas por los tigres; 287 por los lobos, y 217 por los leopardos.

La pérdida de ganado se eleva á 47,478 animales, lo que da un aumento de 777 sobre el año precedente. Un hecho digno de notarse es, que la mayor parte de las muertes de la especie humana son debidas á la mordedura de las serpientes, mientras que no se cuentan sino 1,644 animales muertos por animales venenosos. Más de las $\frac{3}{4}$ partes de los muertos han tenido lugar en Bengala y en las provincias del N. E. Se han muerto 19,890 animales feroces durante el año.

UN VELOCÍPEDO ACUÁTICO — Describe *La Nature*, en uno de sus últimos números, un velocípedo acuático usado ya hace algunos años en Inglaterra para la caza de los patos. El sistema se compone de tres flotadores que tienen próximamente de 30 á 35 decímetros cúbicos de capacidad y hechos de hojalata ó cobre. Están llenos de aire y son mantenidos por varillas de hierro arqueadas, de tal modo, que forman los tres ángulos de un triángulo isósceles. Las varillas de hierro están provistas en la parte superior de un asiento, en el cual se coloca el cazador. El sistema flota y sostiene al cazador sobre la superficie del agua, estando provistos sus pies de unas pequeñas paletas que hacen las veces de remos, y es por medio de éstas que navega en las aguas tranquilas.

EL BAILE ELÉCTRICO — Entre los medios sencillos por los cuales se obtienen algunas de las manifestaciones de la electricidad, se encuentra éste, que cualquiera puede repetir fácilmente.

Se toma una lámina de vidrio de 0'3 m. ó 0'4 de longitud y de 2 á 3 decímetros próximamente de ancho, colocándola sobre dos libros que le sirven de soporte, de tal manera que haya una distancia de unos centímetros entre la mesa y la lámina de vidrio. Se cortan después unas figurillas de papel de seda muy ligero, las cuales podrán tener de uno á dos centímetros de altura y se colocan entre la lámina de vidrio y la mesa. Se frota después la superficie superior de la lá-

mina de vidrio con una almohadilla de seda ó lana, y después de algunos instantes se ven las figurillas atraídas por la electricidad del vidrio pararse y saltar de la mesa al vidrio, y rechazadas después, vuelven á caer, y así sucesivamente. Para que el experimento dé buen resultado, es necesario que el vidrio y la almohadilla estén bien secos, lo que se obtiene calentándolos previamente.

POZOS BARÓMETROS — El pueblo de Meyrin (cantón de Ginebra) posee varios pozos muy originales : son los barómetros de sus habitantes. Estos pozos abandonados tienen una gran profundidad y están cerrados herméticamente.

Se han hecho algunos agujeros, cuya circunferencia mide unos 10 centímetros próximamente, y he ahí los indicadores del tiempo. Cuando la presión disminuye, el aire interior escapa y hace vibrar un silbato colocado en el orificio de algunos de estos pozos. El mal tiempo es entonces probable, y se toman precauciones. Si, al contrario, la presión aumenta, un ruido completamente distinto advierte á los vecinos que el tiempo es favorable y que pueden ocuparse de sus labores. Este descubrimiento fortuito puede ser un guía precioso para los constructores en la realización de un aparato á la vez sencillo y suficiente para las necesidades de la campaña.

PREMIO BRESSA — La Academia Real de Ciencias de Turín entregará en 1887 un premio del valor de 12,000 francos — el premio Bressa,—al sabio ó al inventor, de cualquiera nación que sea, que durante el período de 1883 á 1886 inclusive, haya hecho el descubrimiento más brillante y más util, ó que haya producido la más célebre obra en ciencias físicas y experimentales, historia natural, matemáticas puras y aplicadas, química, fisiología y patología, sin excluir la geología, la historia, la geografía y la estadística.

El concurso se cerrará el 31 de Diciembre de 1886. Son excluidos los miembros de la Academia.

NUEVA PILA ELÉCTRICA — M. O'Kecnan ha inventado una pila excelente, que él llama prima secundaria, puesto que posee las principales ventajas de las pilas primarias y de las pilas secundarias.

Se compone : *primero*, de una lámina de zinc amalgamado ; *se-*

gundo, de una disolución de 470 gramos de ácido sulfúrico por litro de agua ; este ácido es purificado por agitación con aceite ó preparado por la combustión del azufre y adicionado con algunos gramos de sulfato de mercurio ; *tercero*, un carbón empleado como despolarizador ; *cuarto*, en fin. bióxido de plomo en contacto con este carbón.

Este aparato es más enérgico que las pilas Leclanché y puede servir para la luz eléctrica, la telegrafía y los usos domésticos.

He aquí algunas de sus ventajas :

- 1.º Gran fuerza electro-motriz.
- 2.º Se gasta solamente cuando el circuito está cerrado.
- 3.º Precio poco elevado.
- 4.º No hay desprendimiento de gases.
- 5.º Ella es reversible : esta pila constituye un verdadero acumulador, que tiene una duración, por así decir, ilimitada, lo que es de gran ventaja para los telégrafos.

Después de un servicio de uno ó dos años, se consigue que sus elementos vuelvan á su estado primitivo, volviéndoles á cargar por medio de una máquina dinamo-eléctrica.

TROMBAS — La divergencia completa que existía entre los que admitían un movimiento ascendente en estos meteoros, movimiento constatado por todos los que han descrito estos fenómenos, y la teoría de M. Faye, estableciendo que estos meteoros eran constituidos por un movimiento giratorio descendente, ha desaparecido. M. E. Vibest ha demostrado que los dos movimientos coexisten en ciertas trombas.

